

“La relación del estudiante con el conocimiento y la carrera

TEXTOS COMPLEMENTARIOS

Otro suicida

Ingrata sorpresa fue leer en «Ortográfiko» la noticia de haberfayesido en San Luis Potosí el 1° de marzo último, el teniente coronel (acendido a coronel para retirarlo del servicio), Adolfo AbilaSanhes. Sorpresa fue porque no teníamos noticia de que se ayara en kama. Por lo demás, ya ase tiempo lo teníamos katalogado entre nuestros amigos los suicidas, i en una ocasión se refirió «Renovigo» a ciertos síntomas en él obserbados. Solamente keAbilaSanhes no eskojió el rebólberkomo el eskritorantiklerikalGiyermoDelora, ni la saga como el esperantista francésEugenioLanti.

AbilaSanhes fue un ombremeresedor de atención i de apresio. Soldado pundonoroso onró a su institución en la teoría i en la práctica. Tubo un alto konsepto de la lealtad i fue asta el kampo de bataya. Ombre de kultura, enseñó siensias a jóvenes i adultos. Pensador, eskribió bastante en periódikos i dejó algunas obras inéditas, entre eyas «Máximas de Kuartel». Poeta, bersifikabakon gran fasilidad en distintos jéneros. Artista del lápiz y la pluma, nos regaló barias besos kon sus kreaciones. Linguista, era muy afekto a tradusir sus propias produksiones al inglés, esperanto i otros idiomas.

En konkreto, AbilaSanhes fue ombre de pensamiento y aksión, de moral i de kultura. Esto son las partidas de su aber.

En la otra kolumna de su kuenta, aikargadas barias, i es natural titubear antes de lebantar el belo de su bidapribada. Pero komo no la tiene el ombrepúbliko i AbilaSanhes lo fue, inkuriríamos en la falta ke antes señalamos okultando el reberso de la medaya. En nuestro karákte de biógrafos e istoriadores debemos romper kon los eskrúpulos. Konosimos personalmente a AbilaSanhesaya por 1936 en Linares, N.L., i luego en Montereí lo tratamos en su ogar, keparearía próspero y felis. Años después ke lo bisitamos en Samora, la impresión fue totalmente opuesta, nos dimos kuenta de ke el ogar se derumbaba, i así fue semanas más tarde, lo abandonó la primera esposa i después se dispersaron los ijos. Posteriormente en San Luis Potosí, enkontró a una joben bondadosa ke le tubo simpatía y aseptókasarsekon él: por eso kreó una segunda familia, ke abnegadamente soportó más ke la primera i no yegó a abandonarlo.

Kéubo primero en AbilaSanhes, el desarreglo mental o el alkoolismo? No lo sabemos, pero ambos, kombinados, fueron la ruina de su vida y la kausa de su muerte. Un enfermo en sus últimos años, lo abíamosdesausiado sabiendo ke era un suicidakaminando rápidamente asia su inevitable fin. El fatalismo se impone kuandoobserba uno a personas tan klaramente dirijidasasia un serkano ytrájicookaso.

El desaparesidokreía en la vida futura. Si lo konfirmó, keaye en eya la felisidadke, aunkekon distintas karakterísticas, anelamos todos los umanos.

(Cortázar, J. Rayuela)

Metáforas de la lectura

El término “leer” tiene su origen en el latín *legere*, que significa “recoger”. Metafóricamente, la operación de lectura está además asociada a la acción de espigar en la superficie de un campo. Esta concepción de la lectura explica su resultado: el lector junta, reúne, recoge... ¿Qué? Materiales que lo entretienen o lo tornan más sabio, más erudito, porque la lectura es también un modo de asimilar el saber de otro. La actividad del lector varía, por supuesto, según la naturaleza del texto leído. Se examina un contrato, se devora una novela, se recorre una revista o se hojea un diario.

El trabajo de lectura también se compara a menudo con el modo en que la abeja que liba se apropia del polen y lo transforma en miel. Pero la noción de apropiación del saber por la lectura puede tomar formas menos pacíficas. Así, para Valery, la lectura es una operación de fuerza por la cual se extrae en dos horas la poca sustancia de un libro, de modo de no dejar más que un cadáver exangüe:

Un hombre de valor (en cuanto al espíritu) es en mi opinión un hombre que ha matado sobre él un millar de libros, y que leyendo, en dos horas, bebe solamente lo poco que yerra en tantas páginas. Leer es una operación militar. “(p.29-30

Con la reproducción del escrito y la puesta en circulación cotidiana de millones de palabras en la web, el modo extensivo de lectura va a encontrar nuevas metáforas. Se sabe que hoy no se lee un hipermedia: se navega o se surfea en él. Parece, en efecto, difícil encontrar términos más apropiados para describir la acción del cibernauta que surfea en la cresta de una ola de información permanentemente renovada o que navega de un nodo a otro en un océano de documentos interconectados. La navegación supone un desplazamiento aproximado en un espacio sin balizas, en el que no existen señales estables ni rutas trazadas con precisión. Es una actividad que presenta también peligros y sorpresas: uno puede perderse, llegar a tierras nuevas, encallarse en un arrecife (durante muchos años, esto correspondió al famoso error 404). Viejas direcciones desaparecieron o se transformaron, surgieron nuevas: la información se posa en un vasto y constante movimiento de marea.

¿Pero puede decirse del intrépido navegante que lee aún? Ciertamente, está obligado a leer para trasladarse de un nodo a otro. Pero en la medida que navega, su lectura será cortada, rápida, instrumental y enteramente orientada hacia la acción. Como quien hace surf, el cibernauta se desliza sobre la espuma constituida por millares de fragmentos textuales.

En materia de escritura, la metáfora de la navegación es mucho más antigua de lo que deja sospechar su reciente popularidad. Curtius nos enseña que los poetas romanos tenían la costumbre de comparar la redacción de una obra con una travesía en barco. Para Virgilio, componer era “zarpar, hacerse a la mar”. Más tarde Dante alertará a sus lectores: “Oh Vosotros que, deseosos de escucharme, habéis en una pequeña barca seguido a mi nave que boga cantando, regresad a vuestras riveras, dejad el camino de alta mar!” . Se encuentra también un eco de esta metáfora en la navegación de Celine: “ El lector(...)es un pasajero. Él pagó su boleto, compró el libro, (...) No sabe cómo se conduce la nave. Quiere gozar. La delectación. Tiene el libro, debe deleitarse...”

Para celine, Dante o Virgilio, el principal trabajo de navegación recae sobre el autor, el lector solo sigue, con deleite, como un simple pasajero, al capitán de un barco que pensó y

escribió para él. En la Web, el lector se transformó en su propio capitán porque no hay en este caso un texto único y, para avanzar, el lector necesita tomar decisiones constantes, a merced de nodos que se ofrecen a su vista y que él recorre con una mirada rápida sin jamás detenerse en ellos.

Notemos que el término de navegación combina la noción de desplazamiento entre documentos con el hecho de adquirir conocimientos de ellos. De modo que, mientras en la civilización de la imprenta, el hojear era considerado secundario en relación con el leer, en materia de hipermedia, por el contrario, la operación de leer es marginal en relación con la de surfear. El hipermedia tiende así a engendrar un nuevo modo de consumación de signos, situado a mitad de camino entre el libro y el espectáculo. En la acción de surfear, se reencuentra, por cierto, el movimiento de la lectura, cuyo principio reposa en el usuario, quien decide los nodos que recorre y el tiempo que consagra a la página visitada. pero, al mismo tiempo, ese lector capta apenas más que imágenes o fragmentos textuales. Y privado del movimiento dado por el texto - sobre todo bajo su forma narrativa- corre el riesgo rápidamente de girar en redondo o de cansarse. Esta forma de lectura no podría entonces satisfacer las necesidades a las que responde el modo tradicional de la lectura ficcional.

Otras series metafóricas se han propuesto para definir la actividad de lectura. Mark Heyer distingue tres posturas fundamentales: el pastoreo, en la que el lector avala sistemática y puntillosamente todo lo que le es propuesto; el husmear, en la que recorre una gran masa de información sin tener un objetivo determinado; y finalmente la caza en al que el lector está en busca de una información precisa.

Aún cuando estos modos diversos son evidentemente susceptibles de coexistir en un mismo individuo, corresponden a conquistas intelectuales sucesivas, y el modo más reciente, la caza, exige herramientas muy sofisticadas. El lector en busca de una información disponía ya de instrumentos complejos como son el index, el diccionario, la enciclopedia y las bases de datos. pero la computadora ha permitido refinar aún más esas operaciones, al ofrecer la posibilidad de buscar todas las apariciones de una palabra en un documento dado.

Más recientemente, hicieron su aparición herramientas que permiten al lector encontrar solo los elementos mínimos de información, dejando oculto los elementos no deseados. Este modo ha sido particularmente explotado por los sitios web que ofrecen índices a los amateurs de juegos de aventuras . Con el fin de asistir al jugador bloqueado ante un enigma, estos hipertextos especializados destilan las informaciones en dosis infinitesimales, de modo de aportar justo las indicaciones necesarias como para que el lector pueda continuar el juego después de haber recibido un primer indicio, solicita un segundo, después un tercero, hasta descubrir completamente el enigma. La metáfora más apropiada a este tipo de lectura sería la de operación de excavación en capas concéntricas o de desembalaje de muñecas rusas.

Christian Vandendorpe, du papyrus á l'hipertexte, París, La Decouverte, 1999.

Texto I:

(...) Inicialmente me parece interesante reafirmar que siempre vi la alfabetización de adultos como un acto político y un acto de conocimiento, y por eso mismo como un acto creador. Para mí sería imposible comprometerme en un trabajo de memorización mecánica de ba-be-bi-bo-bu, de la-le-li-lo-lu. De ahí que tampoco pudiera reducir la alfabetización a

la pura enseñanza de la palabra, de las sílabas o de las letras. Enseñanza en cuyo proceso el alfabetizador iría “llenando” con sus palabras las cabezas supuestamente “vacías” de los alfabetizandos. Por el contrario, en cuanto acto de conocimiento y acto creador, el proceso de la alfabetización tiene, en el alfabetizando, su sujeto.(...)

La lectura del mundo precede siempre a la lectura de la palabra y la lectura de esta implica la continuidad de la lectura de aquel. De alguna manera, podemos ir más lejos y decir que la lectura de la palabra no es sólo precedida por la lectura del mundo sino por cierta forma de “escribirlo” o de “reescribirlo”, es decir de transformarlo a través de nuestra práctica consciente. (...)

Solíamos desafiar a los alfabetizandos con un conjunto de situaciones de cuya descodificación o “lectura” resultaba la percepción crítica de lo que es la cultura. Esta “lectura” crítica permitía a los grupos populares, a veces en posición fatalista frente a las injusticias, una comprensión diferente de su indignancia

Es en este sentido que la lectura crítica de la realidad, dándose en un proceso de alfabetización o no, y asociada a ciertas prácticas de movilización y organización, puede constituirse en un instrumento para lo que Gramsci llamaría acción contrahegemónica. Leer implica siempre percepción crítica, interpretación y reescritura de lo leído.

12 de noviembre de 1981. Paulo Freire, “ La importancia del acto de leer”. en La importancia del acto de leer y el proceso de liberación, México, Siglo XXI, 1984

Texto II

(...) Sin duda, la amistad, la amistad que con respecto a los individuos es algo frívolo, y la lectura es una amistad. Pero al menos es una amistad sincera, y el hecho de que se profese a un muerto, a un ausente le da algo de desinteresado., algo casi conmovedor. Se trata además de una amistad desprovista de todo aquello que afea las demás amistades. Como en fondo todos nosotros, los vivos, no somos más que muertos que todavía no hemos entrado en funciones, todos esos cumplidos, todas esas reverencias en el vestíbulo que llamamos deferencia, gratitud, afecto, con las que mezclamos tantas mentiras, son inútiles y fastidiosas.

En la lectura, la amistad a menudo nos devuelve su primitiva pureza. Con los libros, no hay amabilidad que valga. Con estos amigos, si pasamos la velada en su compañía, es porque realmente nos apetece. A menudo tenemos que dejarlos contra nuestra voluntad. Y una vez nos hemos ido, ni sombra de esos pensamientos que echan a perder la amistad: ¿Qué habrán pensado de nosotros? ¿No habremos estado faltos de tacto? ¿Hemos gustado?, y el miedo a que prefieran a cualquier otro. Todos estos sobresaltos de la amistad, desaparecen en el umbral mismo de esta amistad pura y tranquila que es la lectura. Como tampoco aquí es necesaria la deferencia; sólo reímos de lo que dice Moliere en la medida misma en que lo encontremos divertido; cuando nos aburre, no nos preocupa parecer aburridos, y cuando estamos definitivamente cansados de su compañía, le devolvemos a su sitio sin miramientos, sin importarnos su genio ni su celeridad. La atmósfera de esta amistad pura es el silencio, más puro que la palabra.

Marcel Proust, Sobre la lectura, Valencia, Pre-Textos, 1997

TEXTO III:

Ridha, argelino, veintidós años, sus padres no saben leer ni escribir, vive en los suburbios de una ciudad francesa:

Hay un libro que yo tuve y que volví a encontrar aquí (en la biblioteca municipal), lo cual me dio mucho gusto. Está un poco estropeado pero al tocarlo sentí algo extraño. Hay recuerdos que se pierden pero con los que uno vuelve a encontrarse al tocar algún objeto. Lo que encontré en primer lugar fue el placer de volver a ver más o menos tal como fui cuando era niño, y no tengo fotos más. Pero era aún más emotivo que una foto, me parece. Es como encontrar algo como una referencia. Una experiencia, un rastro en un momento del camino. Uno siente una sensación agradable, pero dentro de uno se siente algo más fuerte aún, y es el ser dueño de su destino.

(...) Cuando era chico cada uno de los libros que leía era una puerta, una posibilidad, una alternativa. Para mí fue muy importante leer historias, tal vez por el puro placer de contar, mostrar que se puede soñar y que hay salida. Que uno inventa su vida, que es posible inventarse la vida... La búsqueda de sí mismo, el encuentro consigo mismo, es la cosa más importante para un ser humano, para un individuo.”

Daoud, de origen senegalés, tiene unos veinte años, vive también en los suburbios de una ciudad de Francia:

“Cuando se vive en los suburbios está uno destinado a tener malos estudios, a tener un trabajo asqueroso. Hay una gran cantidad de acontecimientos que lo hacen ir a uno en cierta dirección. Yo supe esquivar eso, convertirme en anticonformista, irme por otro lado, ahí está mi lugar... Los “rudos” hacen lo que la sociedad espera que hagan y ya. Son violentos, son vulgares, son incultos. Dicen: “Yo vivo en los suburbios, entonces soy así”, y yo ya fui como ellos. El hecho de tener bibliotecas como ésta me permitió entrar allí, venir, conocer otras gentes. Una biblioteca sirve para eso. Yo escogí mi vida y ellos no.

(...) La lectura para mí no es una diversión, es algo que me construye. La biblioteca me dio la posibilidad de imaginar películas, mis propias películas como un realizador...”

Wassila, joven de un barrio marginal de una ciudad de Francia:

“La biblioteca representa el lugar del saber porque hay en ella muchos libros sobre los conocimientos históricos, científicos, matemáticos, astronómicos. Se encuentra también allí el arte en general, la pintura, la escultura [...] El saber equivale a la libertad porque difícilmente puede uno dejarse engañar.”

Testimonios recogidos por Michele Petit en Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura, México, Fondo de Cultura Económica, 1999